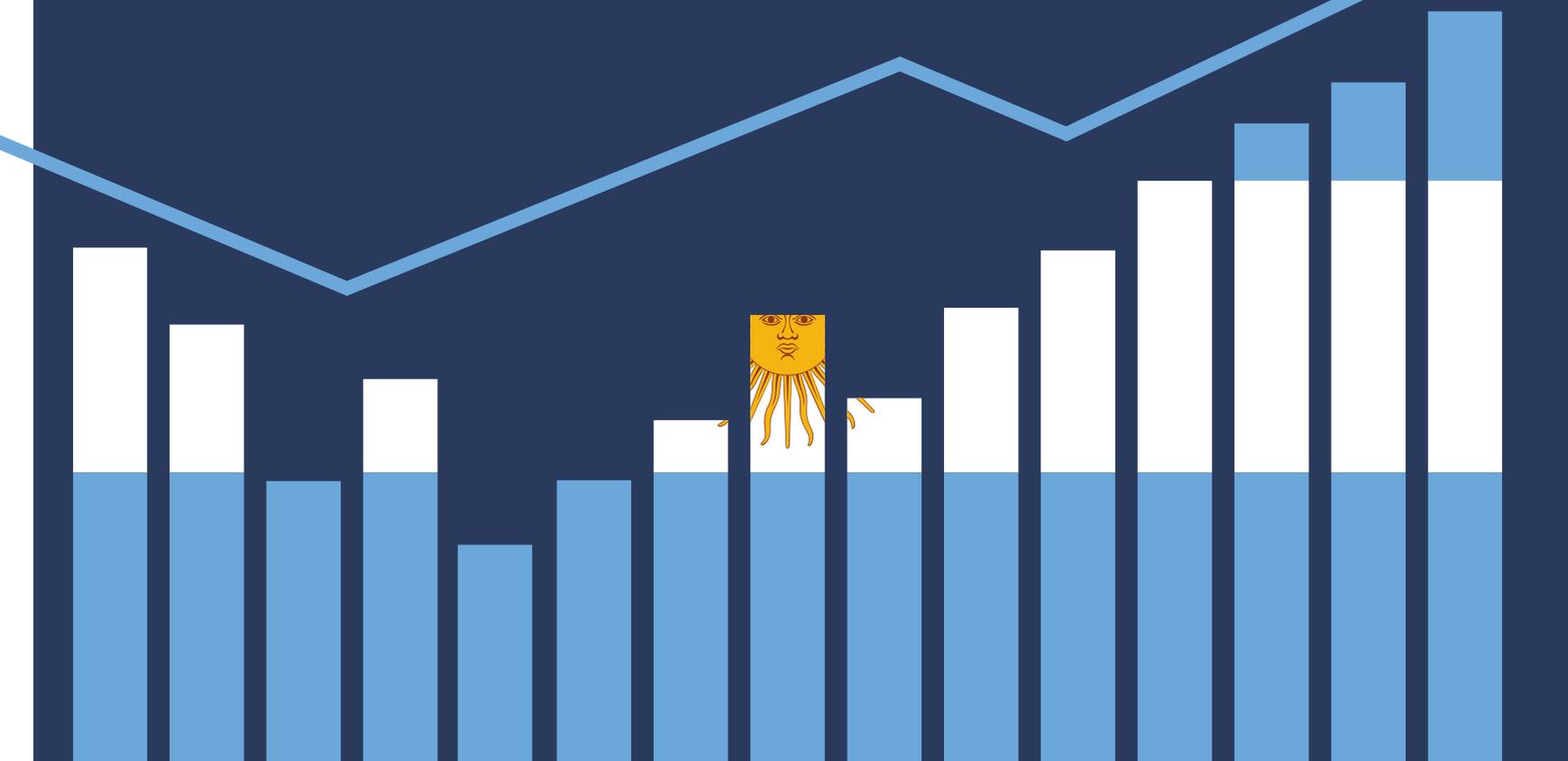


BERTIE BENEGAS LYNCH

Qué busca hacer el gobierno de Javier Milei, es algo que se conoce a grandes rasgos. En esta entrevista se ahonda en el porqué y el cómo de las reformas liberales del actual gobierno de Argentina.

«La última
oportunidad
de ver una
Argentina
decente



RAFAEL RAMÍREZ DE ALBA

Alberto (Bertie) Benegas Lynch conoce bien al presidente de Argentina, Javier Milei. Su padre ejerció una profunda influencia intelectual sobre el hoy encumbrado político. También de nombre Alberto Benegas, aquel economista profesor, conferencista y escritor, fue reconocido como uno de los mayores promotores y defensores del liberalismo en Latinoamérica. Fue quien acuñó la definición del liberalismo preferida por Milei: «El respeto irrestricto al proyecto de vida del otro».

Bertie es actualmente diputado federal por la provincia de Buenos Aires para el periodo 2023-2027, y miembro prominente de la coalición política La Libertad Avanza. Al igual que el actual presidente, su incursión en política es muy reciente. También economista de formación, toda su vida profesional la había desarrollado en el sector privado: trabajó 10 años en la banca comercial de Banco Santander y durante 12 años fue director general de Universia Argentina, subsidiaria del Grupo Santander que busca conectar a los jóvenes con oportunidades educativas y laborales.

En mayo pasado charló con *istmo* sobre las transformaciones que busca el actual gobierno de Argentina, y sobre la importancia de conocer a fondo el liberalismo, llamando a «dar una batalla cultural», en la que el empresario ocupe el lugar que le corresponde como impulsor del bienestar.

¿Por qué decidiste poner en pausa una prometedora carrera profesional para buscar una diputación por La Libertad Avanza?

Estando Milei en la batalla cultural como académico antes de entrar a la política, me impresionaban sus postulados y sus principios, muy en línea con lo que yo había leído y escuchado en mi casa. La tradición liberal de mi abuelo y mi padre, en el sentido de cuestionar para qué queremos un gobierno y si éste deber ser limitado.

Fue precisamente ese Estado omnipresente, falso ídolo de Eva y Juan Domingo Perón, lo que llevó a Argentina a la decadencia actual. Uno de los atractivos de Milei es que plantea el liberalismo desde el aspecto moral, no solo económico, lo que incluye cuestionar también otros

paradigmas, como el de la justicia social, lo que nadie se atrevía a hacer.

¿Qué le agrega la palabra «social» al término «justicia» a secas -dar a cada uno lo suyo, que es la definición clásica de Ulpiano-? Como dice Friedrich Hayek, cuando en la terminología y en la dialéctica socialista a un sustantivo se le agrega el adjetivo «social», termina siendo su antónimo. La justicia social acaba siendo injusta, porque quiere decir extraerle coactivamente recursos al fruto del trabajo ajeno, para dárselo a otro que no le corresponde. Eso me parece que es el ocaso de la civilización, cuando no se respetan los tres derechos fundamentales: la vida, la libertad y la propiedad.

Lo que ha pasado en la Argentina en los últimos 40 años es que los políticos han sido como aspiradoras fiscales. Donde había recursos generados por un empresario exitoso, se abalanzan encima de ellos y terminaban ahuyentando a quien viene a hacer inversiones. Como el capital no tiene patria, va donde hay rentabilidad y seguridad institucional. En Argentina, esta última dejó de existir. Es lo que venimos a cambiar a rajatabla, sabiendo que los resultados de las inversiones son lo único que mejora los salarios en términos reales.

Esto es lo que necesita la Argentina, y ha estado haciendo justamente lo contrario. Con el pretexto de la justicia social se ha enfocado en el redistribucionismo, en el Estado omnipresente, diciéndole a la gente productiva que tiene que pagar con alegría los impuestos, cuando en realidad todo lo que hace el Estado consume capital, incluso para las cosas más nobles, porque extrae coactivamente recursos del mercado.

Los recursos son escasos y las necesidades son ilimitadas. La única forma de asignar esos recursos limitados es a través del mercado, de la voluntad de la gente. Se dice que no hay que dejar todo en manos del mercado y, sin embargo, eso equivale a decir que no hay que dejar todo en manos de la gente. La gente es el mercado.

Mi involucramiento en la política está relacionado con aquello de «*put your money where your mouth is*». Siento la responsabilidad de acompañar a Javier en este momento en que necesita gente a todos los niveles. Ese es mi

voto de confianza. Lo tomo como la única y la última oportunidad que tengo de ver una Argentina decente.

¿Cuál era la situación económica de Argentina antes de la llegada al poder de Milei? ¿Qué era lo que preveían y qué encontraron?

Argentina se encontraba en la peor pesadilla monetaria, fiscal y cambiaria que pueda ocurrir. Es verdad que venía con esta tendencia durante años, no hay que cargarle las tintas solamente al último gobierno. Ha sido parte de una decadencia de los últimos 100 años, causada por haber abrazado las ideas socialistas, que se aceleró en los últimos 40 y, particularmente llegó casi al delirio con el último gobierno.

Una inflación a nivel estratosférico. El crédito era absolutamente nulo. El comercio exterior estaba completamente distorsionado, el gobierno decía cuánto valía el dólar por decreto, cuando su valor de mercado era muy superior. Se esquilma a los exportadores, tomando el gobierno las divisas para quedárselas, y dándoles a cambio unas migajas, unos pocos pesos.

Por supuesto, este tipo de cambio controlado era muy atractivo para las importaciones, porque estaba barato. Pero, no cualquiera podía importar: el gobierno asignaba con discrecionalidad a quién autorizar las importaciones. Un sistema prácticamente soviético. En el tema fiscal en los últimos 120 años, salvo en algún corto periodo, siempre hemos tenido un déficit, siempre gastamos más de lo que teníamos. Al llegar encontramos un fuerte déficit de 15 puntos del PIB, que es una barbaridad.

Era como una familia donde uno solo trabaja, pero con un empleo mediocre, y como no eran suficientes sus ingresos para el nivel de vida que quería, conseguía préstamos para comprar autos, lancha, casa de fin de semana. Esto eventualmente llega a su fin, entonces hay que vender activos o salir a trabajar, aumentar los ingresos o bajar gastos. Es lo que está haciendo ahora Javier. El mercado laboral también estaba muy distorsionado. En vez de contratar una persona tenías casi que adoptarla. Era un compromiso muy grande, sobre todo para los emprendedores, para las Pymes. Si tu empresa era pequeña, con un juicio laboral te liquidaban prácticamente la empresa.



La dolarización en Argentina no puede ser como en otros países. Para evitar una corrida, primero tienes que resolver el tema del balance del Banco Central.

Con un empleado que te hacía algún problema, la legislación laboral era tan tortuosa que quizás perdías el negocio.

Algunos argumentan que la situación económica se había deteriorado tanto que la población emitió un voto de rechazo, pero probablemente sin entender las implicaciones, de la propuesta de gobierno de Milei. ¿Estás de acuerdo?

Ciertamente, puede haber alguna persona que no estaba muy convencida, o que simplemente no estuvo nunca expuesta a las ideas liberales, que veía simplemente la necesidad de un cambio. Pero estaríamos subestimando al electorado. Creo que la victoria de Javier ha sido producto mayormente de la batalla cultural.

La batalla cultural nunca tiene fin, porque siempre va a haber gente que quiere vivir a expensas de otros. Nosotros mismos tenemos que ser los artifices de nuestro destino y, además de

dedicarnos a nuestros negocios particulares, poner dedicación, sea financiera o de tiempo, a la defensa de nuestra vida y derechos. Siempre los Chávez y los Castro van a estar a la vuelta de la esquina. En el momento que creemos que la batalla cultural se ganó es cuando empieza a avanzar la izquierda. Es lo que le pasó a la Argentina en su época gloriosa de fines del siglo XIX. En algún momento empezaron a ganar terreno las ideas socialistas, que después fueron puestas en práctica en la política.

En mi caso, la batalla cultural viene de mi abuelo, quien desde 1942 se dedicó con un pequeño grupo de amigos a estudiar los principios liberales y después tuvo la oportunidad de conocer a Leonard Read, a Friedrich Hayek y a Ludwig von Mises, en un viaje que hizo a Estados Unidos. A su regreso estableció el Centro de Estudios sobre la Libertad, donde se editaban y traducían libros, y se publicaba una revista de divulgación de sus ideas. Era un trabajo fenomenal.

En 1959 trajo a Mises a dar seis conferencias en Buenos Aires, que se hicieron famosas. También trajo a premios Nobel, como James Buchanan y Friedrich Hayek, y a pensadores, como Michael Novak, Paul Johnson y Vargas Llosa. Eso es dar la batalla cultural que todos estamos moralmente obligados a librar y poner un pequeño grano de arena que influya en nuestro entorno. Si todos hacemos lo mismo, tendremos un país distinto. El problema es que hay mucha gente que se pone de espectador, que el esfuerzo lo haga otro. Yo lo ilustro como una «cinchada» (el juego de la sogá), donde en un extremo están los liberales y en el otro los colectivistas: hay que sumar gente para que tire para las ideas liberales, no cabe el espectador.

¿Cuáles son las principales políticas que está implementando el gobierno de Milei para darle vuelta a la situación?

Desde su asunción el 10 de diciembre, Javier está focalizado en el ajuste fiscal y en achicar al Estado, disminuyendo especialmente el gasto de la política. El gasto político no solo era enorme, sino que estaba plagado de corrupción, con casos que se develan todo el tiempo, de lo que era la época kirchnerista. En el gasto «social» se han encontrado las barbaridades más espantosas, de gente que hablaba de los pobres y de la justicia social, pero les robaba a los comedores de niños el dinero que mandaba el gobierno. Nuestro plan consiste en desregular. El objetivo general es devolverles la libertad a los argentinos, empezar a bajar ese peso fenomenal que teníamos los inversores extranjeros y locales, que cada día llegamos a nuestras casas y nos encontramos con el Estado esperándonos, para robarnos 70% de lo que hicimos. Es una cosa invivable que no tiene posibilidad de funcionar.

La otra parte, es el tema legislativo. Yo participo en el Congreso, donde estamos impulsando la ley de Bases y Puntos de partida para la Libertad de los Argentinos, que se empezó a debatir desde enero y que contenía 664 artículos, muy transversal, de muchos temas, pero que básicamente consistía en desregular y cerrar empresas estatales que no tienen razón de ser. Sin embargo, no tuvimos éxito, porque somos en total 257 diputados, de los cuales en La Libertad Avanza solo tenemos 38, con lo cual necesitamos negociar con

La democracia tiene razón de ser y es exitosa, siempre que pongamos límites al poder político, que tiene la tendencia a desbocarse. El Estado sirve para proteger los derechos de los individuos e impartir justicia, nada más.



la oposición amiga. Yo creo que eventualmente va a salir aprobada la ley. Lo esperable es que lo que se vaya logrando sea un buen gesto para los inversores. Después, con mucha expectativa en las elecciones de 2025, donde buscaremos lograr una mayoría legislativa.

El Poder Ejecutivo está haciendo un trabajo fenomenal, sobre todo Toto Caputo, el ministro de Economía. Lo que se había dejado al gobierno de Milei era una bomba fiscal y Caputo está haciendo un trabajo magnífico para apagar ese incendio. Obviamente, estamos ahora con un enfermo que casi parecería terminal, donde viene el médico todas las noches a darnos el parte de cómo sigue. Cada mes vemos los índices de inflación, que viene bajando sustancialmente.

Ahora hay recesión, lógicamente, porque dijimos, «muchachos, nos incendiaron la casa, tenemos que poner los primeros ladrillos». Hay gente que hoy dice, «bueno, pero ¿qué pasa con el aire acondicionado?». Estamos en el peor de los mundos, estamos reconstruyendo, hay que darle tiempo. Es la misma gente que estaba callada mientras se deterioraban todos los índices y se despilfarraban recursos. Hoy necesariamente hay que pasar por esta transición. Le agradecemos mucho a la gente por la paciencia, pero es la única forma.

Los recursos no vienen de Marte ni los políticos van a poner el dinero que han despilfarrado de su bolsillo. Una vez que la situación se vaya resolviendo y se reactive la economía, aspiramos a tener una muy buena elección en 2025 y poder así tener un mapa legislativo mucho más amigable a las ideas liberales que nos permita reflotar las leyes que hoy no se pueden aprobar y que constituyen una parte de lo que tiene preparado Javier.

Un tema muy discutido durante la elección fue la dolarización. Algunos economistas, por ejemplo, Steve Hanke, han dicho que Milei debió haber ya dolarizado, que se está perdiendo la oportunidad. ¿Hacia dónde quieren llevar al país en términos de la libertad monetaria?

La dolarización en Argentina no puede ser como en otros países. Para evitar una corrida, primero tienes que resolver el tema del balance

del Banco Central, sobre todo porque está conectado con lo que aquí llamamos un cepo, que es toda la intervención gubernamental en el mercado del comercio exterior y el cambiario. Lo que no es negociable es el cierre eventual del Banco Central, con lo cual Javier está diciendo que la gente en Argentina va a tener libre elección de moneda. Ese es el fin último: dolarizar sólo es el tránsito que se requiere para salirse del peso con una moneda que sea familiar.

En este sentido, no solamente combatimos al socialismo, sino que combatimos muchos paradigmas. El Banco Central en Argentina existe desde 1935, todavía no cumplió 100 años. Sin embargo, la gente dice «¿qué vamos a hacer sin el Estado y sin la moneda?». En realidad, la locura es tener un Banco Central, que en la mayoría de los países es causa de los ciclos económicos y de las crisis. Ron Paul en Estados Unidos tiene un libro excelente que se llama *End the Fed*, donde lo explica. También hay mucha literatura, de Hayek y de muchos otros economistas austriacos. No es una cosa nueva de Milei, es simplemente la aplicación práctica, porque este tema ha quedado en la academia, pero ningún político ha tenido la convicción para hacerlo. Javier, justamente por su *background* académico, lo tiene muy claro conceptualmente, y sabe cómo llevarlo a la práctica.

Con base en tu experiencia, ¿qué le puedes recomendar a los empresarios en México?

Primero que nada, dar la batalla cultural. Si los empresarios están muy absorbidos por su actividad diaria como para participar en ella, de todos modos, pueden, con financiación o *fundrasing*, apoyar a gente que dispone de tiempo y capacidad para hacerlo: apoyar lo bueno. Generalmente, los empresarios han financiado *think tanks* de ideas socialistas, porque el *mainstream* iba por ahí y muchas veces ellos también. Eso hace que los empresarios tengamos mala fama, cuando el empresario es un benefactor de la humanidad.

Ahora, también es cierto que muchos han sido pseudoempresarios, siempre queriendo estar al calor del político, para caer bien parados y tener una zona de privilegio, digamos «cazar en el zoológico», como decimos aquí.

Eso justamente es la antítesis del empresario. Adam Smith decía que el empresario es un benefactor de la humanidad, porque para mejorar su condición no tiene más remedio que mejorar la condición de otros. Pero si a un empresario lo ves caminando en despachos oficiales o tomándose un cafecito con algún político, se transformó en un parásito. Es alguien que va a pedir un privilegio, que quiere un monopolio artificial. Esto último consiste en que le pide al gobierno que le cierre la competencia, con una protección arancelaria o teniendo un mercado cautivo. Esa es la mala fama que le hacen los pseudoempresarios a los verdaderos empresarios.

Una llamada de alerta para la sociedad, para advertir una futura debacle si hay síntomas de socialismo: estar pidiéndole todo al Estado, que haga las cosas por nosotros. La gente en Argentina, gracias a la batalla cultural, comprendió



Lo que no es negociable es el cierre eventual del Banco Central, con lo cual Javier está diciendo que la gente en Argentina va a tener libre elección de moneda.

algo que parecería bastante lógico: ¿qué pretendes, que el gobernante ponga dinero de su propio bolsillo? No lo va a hacer. Si tú le pides que haga esto, vas a perder libertades o eventualmente el fruto de tu trabajo, pues lo va a hacer con *tus* recursos.

Otro mensaje es que la democracia tiene razón de ser y es exitosa, siempre que pongamos límites al poder político, que tiene la tendencia a desbocarse. El Estado sirve para proteger los derechos de los individuos e impartir justicia, nada más. Todo lo demás lo resuelve la gente, el mercado. Esta es la gran diferencia: o elegimos la cooperación social y la división del trabajo por arreglos libres y voluntarios o elegimos la planificación central, que significa que gente como tú y como yo (solo que reunida en un comité de burócratas con la fuerza de los tanques) nos obliguen por la fuerza a hacer algo que supuestamente es bueno para nosotros.

Gracias a esta conversación no solamente hemos podido entender un poco mejor la situación de Argentina, nos has ayudado a comprender la necesidad que tenemos todos, especialmente los empresarios, de dar esa batalla cultural. Tal vez no enfrascarnos en conceptos técnicos, sino entrar a fondo en esta batalla de las ideas, ideas por la libertad, ideas para la prosperidad.

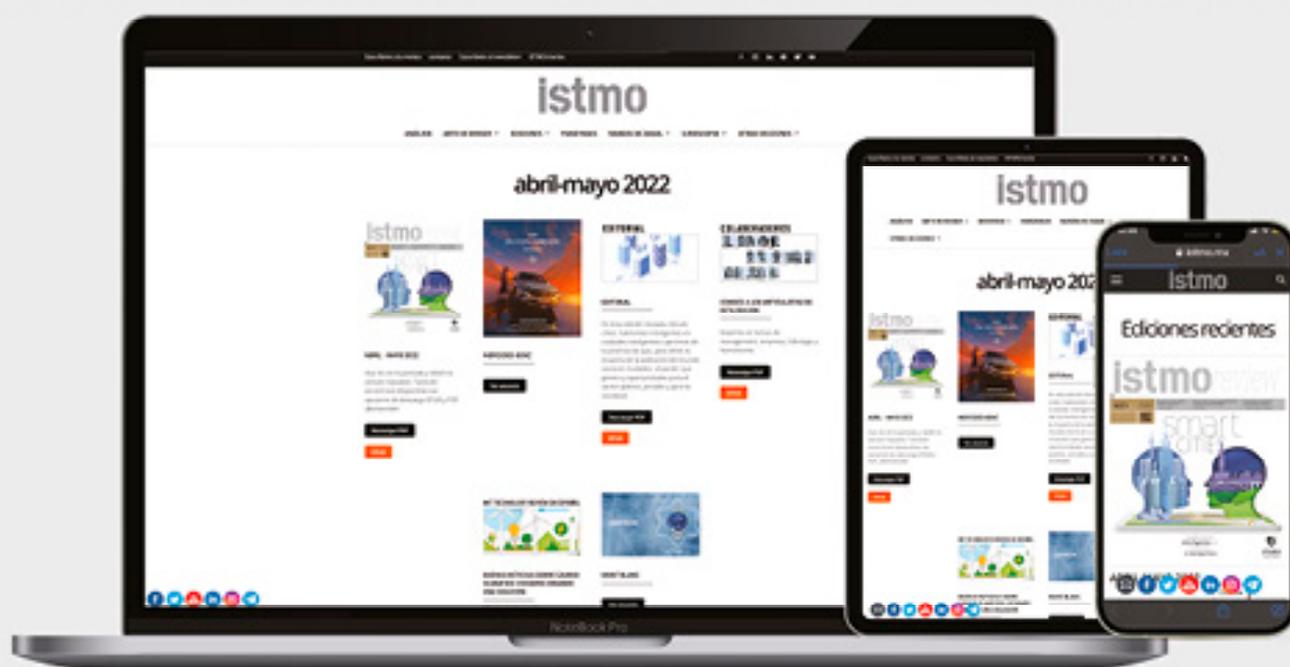
Así es, pero la batalla cultural también depende de una parte que no es fácil: tiempo y dedicación, quemarse las pestañas, agarrar los libros y prepararnos para el debate. No necesitas ser un profesor, escribir libros o artículos en diarios importantes, pero sí hay que prepararse. Muchas veces, la improvisación lleva a lugares equivocados. En Argentina sucedió que algunos defendían las ideas liberales, pero se encontraron con las manos vacías. En cambio, los socialistas sí están preparados, son consistentes e insistentes. Para sostener tus negocios y tener vacaciones y no estar en un *gulag* soviético, necesitas defender las ideas liberales. </>



El entrevistador es director y profesor del área de Entorno Económico en IPADE Business School.

istmo*review*[®]

La **versión digital** contiene las **ediciones más recientes** con opción de lectura descargable y hojeable de la versión completa y por artículo en **formato EPUB y PDF**.



Conócela
y suscríbete
istmo@ipade.mx

